

# MONZA TIGRE Y LEON

INSTITUTO NACIONAL DE  
Y ESCUELAS DE ARTES Y OFICINAS  
BIBLIOTECA

No. 5

E L C O R R E O E S C O L A R



REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

# EL HOMBRE Y EL RUISEÑOR



Dicen que un hombre tenía un vergel. Un día después de sus trabajos fué al vergel a descansar, y estando allí se posó un ruiseñor en un árbol y comenzó a cantar muy dulcemente. El tendió sus brazos e hizo prisionero al pajarillo que le dijo:

—¿Qué provecho has alcanzado con cogermé?

Contestó el hombre:

—Codicio tu canto.

—Pues no lo oirás, replicó el ave, que ni por precio ni por ruego cantaré nunca, si no me sueltas.

—Si no cantas, respondió él, te comeré...

Y dijo ella:

—¿Cómo me comerás? Si me comes cocida ¿qué te aprovechará cosa tan pequeña? Si asada, aun sere menos

(Pasa a la Pág. 27)

# ONZA, TIGRE Y LEON

(EL CORREO ESCOLAR)

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

SERVICIO DE PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

Nº 5

CARACAS, MARZO DE 1939

AÑO 1

## LA ORIGINALIDAD

*Hemos recibido correspondencia de maestros que nos incluyen artículos y dibujos producidos por sus alumnos. Algunos de estos maestros se lamentan de enviarnos tan pocas composiciones porque, a juicio de ellos, las cosas hechas por los demás niños no merecían la pena. Agradecemos a estos profesores sus envíos, pero nosotros deseamos hacerles saber que no han procedido bien al juzgar de las producciones de los demás discípulos. Para nosotros tienen gran valor todos los artículos y dibujos de los niños, con tal que sean verdaderamente originales de sus pequeños autores. Rogamos, pues, a esos maestros se sirvan remitirnos todo lo que sus alumnos quieran hacer para "ONZA, TIGRE Y LEON", que es la revista de todos los niños de Venezuela.*

*Y conforme pedimos a los chicos su colaboración (que, eso sí, ha de ser rigurosamente original; pues, más vale una línea que sea la expresión pura y sin rebuscamientos del niño, que toda una gran página literaria, pero extraña al espíritu y al sentimiento de ellos), así también sabremos apreciar las colaboraciones con que los maestros quieran honrar las páginas de nuestra revista.*

FLORA INDIGENA  
L A Y U C A



El *Manioc*, *mandioca* o *tapioca*, más conocido entre nosotros con el nombre de *yuca*, es una planta originaria de la América tropical donde se cultivaba mucho antes de la llegada de los españoles, para utilizarla principalmente en la alimentación humana.

De la América pasó a Europa y Africa, y en la actualidad se la cultiva en todos los lugares y terrenos apropiados.

Aunque la yuca tiene semillas féculas, se acostumbra reproducirla, por economía y rapidez, mediante pe-

dazos de tallo que estén provistos de yemas.

Como es una planta que se cultiva para aprovechar sus raíces tuberosas, necesita, para que éstas se desarrollen bien, un terreno limpio y suelto.

Antes de proceder a la siembra se dejan marchitar los pedazos de tallo, y a los diez o quince días de realizada ésta, brotan de sus yemas las nuevas plantas. Su cultivo, sumamente sencillo, consiste en limpiarlas de malas yerbas y esto sólo en los primeros meses de sembra-

-(Pasa a la Pág. 24)

# LA VIDA EN LOS LLANOS

## PAJAROS CANTORES

por RAMON PAEZ



Los pájaros cantores existen en gran número y variedad en los Llanos, y son en su mayor parte de la especie oropéndola, todos los cuales parecen gustar de la proximidad del hombre. Escogen por lo regular un árbol cercano a la casa, y de sus delgadas y altas ramas, cuelgan sus oscilantes nidos fuera del alcance de malvados muchachos y de monos. Uno de estos cantores, el gonzal, tenía su nido pegado a los mecates de mi hamaca, y todas las mañanas al nacer el sol, me despertaba con sus notas dulces y quejumbrosas, fasci-

nándome de tal manera tan encantador vecino, que desde entoncese siempre que me despierto me parece oír su deliciosa música.

Hay otra especie muy cercana a ésta, muy superior a ella en canto, y a toda otra clase de pájaro conocido por mí. Es esta el turpial, cuyas notas poderosas sólo pueden imitar las cuerdas del violín. Se domestica con facilidad en las casas, y aprende con prontitud cualquier aire que oiga silbar. Tengo uno de ellos en mi casa de New York que canta la Cachucha, el

(Pasa a la Pág. 28)

NINOS QUE ESCRIBEN  
LOS POLLITOS DE LA  
GALLINA PONCHA



En el corral de casa hay una gallinita poncha que tiene siete pollitos. Estos son de diversos colores; unos son amarillos, otros grises y uno de ellos es negro todito, hasta las patitas y el pico. La gallina es diferente. Ella es de un color entre rojo y amarillo y marrón.

En lo que sí se parecen los pollitos a su mamá es en que no tienen cola; como ella, que es poncha. Pero mi mamá dice que cuando los pollitos estén grandes entonces echarán cola, porque ellos no son realmente hijos de su mamá; son nacidos de huevos puestos por otras gallinas, y ellos serán como esas gallinas que uno no conoce. Pero a ellos no le importa no ser hijos verdaderamente de la gallina poncha porque ella de todas maneras los quiere mucho.

PANCHITA ARCIA M.

( 10 años )

Guatire.

# EL NIÑO PEREZOSO



Había una vez un muchacho muy perezoso. Sus padres que eran unos labradores muy pobres no podían soportarlo.

Un día que el labrador estaba cortando leña para ir a venderla al pueblo y comprar allá mismo la comida, se dió un gran hachazo en un pie. El pobre hombre no podía caminar por el gran dolor que sentía. Unos amigos se lo llevaron en un chinchorro para su casa. El hombre pasó muy mala noche y le dijo al muchacho: Tienes que ir mañana a vender la leña pues no tenemos plata para comprar la comida.

El muchacho no dijo nada, pero muy de mañana se levantó y se escondió en el monte para no ir donde lo habían mandado. Ya era muy tarde y el muchacho sentía mucha hambre, pero no quería ir a la casa. Se sentó en una piedra y se puso a hacer figuras en el suelo. Debajo de la piedra en donde él estaba sentado había una casa de hormigas. El muchacho se puso a mirar las hormigas para pasar el tiempo.

Estas hormiguitas estaban muy atareadas llevando comida para su casa. Una de ellas llevaba un gusano muy grande y pesado y le costaba mucho llevarlo al hormiguero. El mu-

chacho le ayudó a la hormiguita y pensó: estas hormiguitas no deben tener hambre porque trabajan mucho y tienen mucha comida en su casa. Yo también voy a hacer lo mismo. Voy a trabajar mucho para ayudar a mis padres y para tener mi casa llena de comida como estas hormigas.

**CESAR DAZA FIGUEREDO**

( 13 años )

2° grado—Alumno de la Escuela Federal N° 3098 que funciona en el Caserío Cambural, Distrito Crespo, Municipio Fréitez.

Cambural, 30 de enero de 1939.

---

---

# REMINISCENCIAS



El corazón juvenil tiene aun, bien pudiéramos decir, ciertos destellos infantiles; del mío, por ejemplo, no se han apartado aun aquellos anhelos de volver a oír la voz cascada de la abuelita contando los hermosos cuentos de María “Cenicienta” o de la “Caperucita Roja”.

(Pasa a la Pág. 27)

C U E N T I S T A S   V E N E Z O L A N A S

# JOSE GUARIGUATA

por ADA PEREZ GUEVARA



Había una vez un muchachito indio. Tenía diez años, y vivía con su mamá en un rancho de paja, a orillas de una gran laguna, donde de tiempo en tiempo venían las garzas a pescar. Esta laguna era muy bella: el viento rizaba sus aguas, y el cielo, los najonales y árboles de la orilla, y hasta las garzas, se reflejaban en ella como en un gran espejo verde.

El muchachito indio se llamaba José Güariguata: así lo había bautizado el Padre del pueblo cercano. A José le encantaba la laguna, en ella se bañaba; pescaba guabinas

cada vez que conseguía carnada para el anzuelo, o miraba, sentado en los arenales de las orillas, las grandes terecavas que arrastrándose por la arena salían a coger sol.

La mamá de José lo mandaba a buscar leña para cocinar; o bien güayabas, merrecures, píritus y maniritos cuando éstos maduraban. Como José no tenía papá, ayudaba a su mamá con mucho cariño como si va fuera hombrecito. Después descansaba en su chinchorro de moriche o se iba para la orilla de

(Pasa a la Pág. 26)

# APUNTES SOBRE USOS Y COSTUMBRES DE LA CIUDAD DE VALENCIA

por el Dr. RAFAEL GUERRA MENDEZ

El día Viernes Santo es escogido por la superstición del pueblo para la recolecta de "contras"; es decir: las plantas, cortezas y minerales, a los cuales se atribuyen milagrosas virtudes y que se emplean luego para hacer curaciones y para preservarse contra los maleficios y el maldejojo.

Antiguamente, en los días Martes y Miércoles Santos, todo el mundo se atareaba en el aseo de la casa y la preparación de los alimentos para el resto de la semana, procediéndose igualmente a la limpieza de la ropa y a tomar el baño personal, pues en los días Jueves y Viernes nadie se atrevería a practicar ninguno de los anteriores menesteres. Decíase que quien osara bañarse en tal época, instantáneamente quedaría convertido en pescado, de la mitad del cuerpo para abajo.

\* \* \*

Cuando las siembras de maíz comienzan a madurar, muchas personas de la ciudad acuden a los campos, invitadas por los labradores y dueños de conucos para asistir a las "parrandas de cachapas". Son estas, fiestas en las cuales los anfitriones obsequian a sus invitados con gran-

des comilonas de *cachapas* (tortas de jojoto o maíz tierno), jojotos asados o sancochados, quesos de mano, café y además ciertos licorres espirituosos y dulzones como el *champurrio*, el *anizado*, el *coloradito*, etc. Luego, después de de la comida y las libaciones, se baila hasta la entrada de la tarde, al son de arpas, maracas y cuatros que entonan joropos y música criolla.

\* \* \*

## *Día de los Inocentes*

El 28 de diciembre es tenido como el día de los locos. Desde el amanecer, gran número de chuscos, fingiéndose locos, invaden las plazas y los parques públicos. Todos saltan y hacen cabriolas y chistes para que rían los espectadores que los rodean.

En este día todo anda cabeza abajo. Los periódicos diarios aparecen deliberadamente con grandes errores o con páginas enteras en blanco, y en las viviendas particulares trastórnase a expreso los hábitos y las costumbres, haciendo guisos sin condimentar o poniéndoles sal en vez de azúcar y viceversa,

R. G. M.



# EL TIGRE FALSIFICADO



Una bandada de monos viajaba una vez de una selva para otra en busca de alimentos; pues, el lugar donde vivieran hasta ahora había sido asolado por una gran sequía y los árboles no producían ninguna fruta ni se encontraba allí nada que se pudiera comer.

Los monos de la bandada estaban flacos y fatigados, y entre ellos había uno tan agotado y débil, que no pudo seguir la marcha de sus compañeros por sobre los árboles, y hubo de quedarse abandonado en un espeso bosque. Allí pasó mil penalidades y corrió muchos peligros. Se alimentaba de malas raíces y solo de vez en cuando, podía beber agua en el riachuelo cercano; pues, habitaba en la misma selva un tigre hambriento que le asechaba entre las malezas de la ribera para devorarlo.

El pobre mono pasaba a veces días enteros sin beber, por lo que se dió a estudiar la manera de resolver un problema tan importante para él. Al fin, se le ocurrió una idea que inmediatamente puso en práctica: con el jugo de ciertas plantas preparó una tintura y con ella, se pintó el cuerpo de grandes

manchas oscuras, de manera que su aspecto era muy parecido al del tigre.

Con la piel así manchada, se fué al arroyo y, tan pronto como el tigre verdadero sintió ruido, se asomó por entre los matorrales a ver si era alguna presa apreciable la que había llegado a beber.

El mono, bajo su disfraz, se dió cuenta de que el tigre le observaba. Y se propuso sacar el mayor partido posible de todo aquello.

Una ardilla llegó al borde del riachuelo. Al verla, el mono se agazapó y, dando un rugido se lanzó sobre ella. La



ardilla huyó a todo correr y llegando al tronco de un árbol se trepó por él, encaramándose en las ramas más altas.

El tigre verdadero, dentro de su escondrijo, sonrió, pensando: "Vaya un animal bien bobo que es el tigrecillo este. ¡Dejar escapar así a una presa tan fácil!..."

Pero, cambió de parecer al ver algo inaudito. El "tigrecillo", en persecución de la ardilla, se llegó también al tronco del árbol y subió con más agilidad que ella misma, llegando hasta las ramas más delgadas, donde le dió alcance y la atrapó.

El verdadero tigre se quedó pasmado; nunca había conocido ninguno de sus congéneres que fuera capaz de trepar los árboles de manera tan admirable. Ese tigrecillo era indudablemente un animal excepcional. . . ¡Y de cuidado!

Mientras tanto, el mono pintado de tigre, desde lo alto del árbol, observaba de reojo a su enemigo, y se dió cuenta de la impresión que en él había causado su estratagema, de lo cual decidió aprovecharse.

Desde arriba, fingió de pronto haber descubierto al otro tigre agazapado entre las malezas, y comenzó a rugir como lo hacen los tigres enfurecidos, y a mirarle de manera amenazante, terminando por contraerse como disponiéndose para saltarle encima.

Abajo, el verdadero tigre se llenó de pavor y huyó a todo correr para no volver a aparecer más por aquellos contornos.

Desde entonces el mono, con su disfraz de tigre, fué el dueño de la selva. El riachuelo con sus frescas aguas y los

(Pasa a la Pág. 29)

---

## F I L A T E L I A

# COLECCIONAD ESTAMPILLAS

Una colección de estampillas es la reunión ordenada de sellos postales y telegráficos de uno o varios países.

Nótese que decimos ORDENADA, pues ser coleccionista de estampillas es ser ordenado, cualidad primordial de todo buen coleccionista.

Ser coleccionista de estampillas significa reunir la mayor cantidad de sellos en forma lenta, pero segura.

Todo el que entra a ser coleccionista, al cabo de un tiempo, conoce la historia y la geografía de las naciones del mundo a través de las estampillas, por lo tanto,

ésto instruye, y es bueno dedicarse a esta afición sabiendo que el tiempo que se utilice en ella no será perdido. Además las colecciones adquieren gran valor en dinero efectivo a más de proporcionar un especial placer a los aficionados.

Para los filatelistas o coleccionistas de estampillas no existen fronteras. Tarde o temprano llegan a donde su idea les dijo que debían llegar.

Los prejuicios raciales, religiosos y políticos quedan totalmente excluidos, pues un coleccionista ve en otro siempre un amigo, esté donde esté, tenga la naciona-

lidad que tenga o la religión que profese.

Por todo esto, invitamos a nuestros amigos a hacerse coleccionistas de estampillas.

En esta sección publicamos varios avisos de coleccionistas con los cuales pueden entrar en correspondencia los que lo deseen. Iguales avisos insertaremos gratuitamente a quienes nos los envían, sin costo alguno para ellos.

**DESEARIA** relacionarme con lectores de cualquier país que deseen sostener correspondencia e intercambio de estampillas, etc. Ambos sexos, jóvenes de 14 a 15 años.—C. R. Reynales, Aptdo. Postal N° 1244, Bogotá (Colombia).

**FILATELISTA** principiante, desea establecer intercambio de sellos con Filatelista de Bolivia, Ecuador, Brasil, Paraguay, Perú, Centro América y Antillas exceptuando a Cuba. Por 50 o 100 se-

llos de esos países doy 50 o 100 sellos venezolanos—José Berrizbeitía, Apartado de Correos N° 33, Cumaná, (Venezuela).

**JOVEN** paraguaya desea mantener correspondencia con chicas de toda la América para cambiar impresiones sobre nuestros países—Chiquita Avila, Estación Sa-pucaí (F. C. C. P.), (Praguay).

**JOVENCITA** filatélica, principiante, solicita intercambio de estampillas universales, con jóvenes de cualquier parte de América. Seriedad absoluta—María Victoria Rey, Ayacucho, 335, Córdoba.

A **TODOS** los jóvenes de las Repúblicas Americanas. Yo ansío conocer su patria a través de sus cartas amigas. Ahí va mi mano amiga anhelosa de estrechar manos cordiales.—Raquel Esparzo Tobares, Santa Emilia N° 451, Depto. Santos Suárez, Habana, (Cuba).

## S E Ñ O R F I L A T E L I S T A

Si Ud. nos envía 20, 30, 50 o 100 series de estampillas de correo de su país, o 20, 30, o 100 colecciones de 30, 50 o más estampillas diferentes, le enviaremos la misma cantidad de estampillas chilenas.

También aceptamos sellos corrientes en cantidades no inferiores a 500 de cada tipo.

**ADVERTIMOS** que se trata de una firma absolutamente seria, garantizada por la dirección de la Revista TROMPIFAY y que los envíos serán atendidos a vuelta de correo.

**TODOS LOS ENVIOS** deben venir en carta *certificada* y sólo aceptamos sellos limpios y enteros.

CENTRAL FILATELICA "UNIVERSO"

Casilla 1946 — Santiago de Chile

# EL LEON Y EL HOMBRE

(LEYENDA ARABE)



Una leona que vivía en una espesa selva africana tenía grandes deseos de que le naciera un hijo. Ya un día entre los días dió la vida a un cachorro robusto y bello que era su encanto.

El leoncillo alegraba la existencia de la vieja leona, un poco cansada ya de vivir y temerosa de las asechanzas de los cazadores. Por este temor, cuando el cachorro se alejaba un poco del cubil para dar un pequeño paseo por los alrededores, la leona le encargaba:

—Hijo mío, ten cuidado con los animales; pero, sobre todo, teme al hombre.

Poco a poco, el leoncillo fué creciendo, y su melena comenzó a apuntar. Un día dijo a su madre:

—Ya soy fuerte y valiente. El hombre no me inspira ningún temor. Quiero ir a buscarle para medir mis fuerzas con él.

Y sin escuchar las súplicas de la leona, aterrorizada por el propósito de su hijo, el leoncillo partió hacia la espesura del bosque.

(Pasa a la Pág. 19)

# "CAPERUCITA DEL TROPICO"

ARTISTAS INFANTILES  
TEMA RESUELTO POR DIVERSAS ALUMNAS DE LA ESCUELA DE ARTES PLAS DE CARACAS



Dibujo de EVA MERCEDES ARISMENDI MELCHERT  
(8 años)



*Ana Teresa Arismendi Melchert*

Dibujo de ANA TERESA ARISMENDI MELCHERT  
(11 años)



*Helena Arismendi Melchert 10 años*

Dibujo de HELENA ARISMENDI MELCHERT  
(10 años)



*Elena Vallenilla M.*

Dibujo de ELENA VALLENILLA M.  
(10 años)



( POEMA INFANTIL )

por Dn. LUIS CHURION

El ruidoso chiquitín  
que arde la casa en venturas,  
y de fijo un galopín,  
si no fuera un querubín  
que vive haciendo diabluras,

tiene a la pobre señora  
de su abuela en confusión,  
pues hace ya un cuarto de hora  
que está como quien añora,  
en honda meditación.

Montado en un parapeto,  
deja trompo y sinfonía,  
y en un reposo completo,  
no se oye un "estáte quieto!"  
de los mil que suma el día.

Maravilla! pues de hallacas  
y buñuelos la faena,  
le anuncia que alharacas  
de furrucos y maracas  
hoy viene la NOCHEBUENA.

¡Qué sabrosa está la casa!  
Ya él se ha comido una a una,  
cinco almendras de la masa;  
pero al lado de la pasa,  
qué mal sabe la aceituna!

El vió hacer el Nacimiento  
con casitas de cartón,  
y un molinito de viento,  
que si se sopla, al momento  
produce un alegre són.

Y el pesebre ¡qué bonito  
entre las pascuas se azula!  
Y está el buey con un burrito,  
(a él le parece un burrito,  
aunque dicen que es la mula).

Hay uno de los pastores  
que al hombro lleva un cordero;  
y con mantos de colores,  
a caballo tres señores  
están mirando un lucero.

Ni un angelito de aquellos  
sabe soplar la trompeta;  
entre los ángeles bellos  
él tocará mejor que ellos,  
¡ si a él le suena su corneta!

Para el niño saludar,  
él tiene una maraquita;  
y qué bien la ha de sonar  
cuando diga este cantar  
que le enseñó la abuelita:

“Ha nacido ya el Señor,  
y en su cunita destella  
siempre sonriendo de amor:  
si dormido, como flor,  
si despierto, como estrella”.

Y la venida del Niño  
le salta en el pensamiento;  
y es cual una luz de armiño  
toda suave de cariño;  
toda llena de contento.

Hecho una aurora bendita  
el Niño Jesús vendrá,  
y con fruición infinita,  
en el regalo medita  
que el Niño Jesús le hará.

¿Y si el Niño Dios no atina,  
y su regalo le trueca,  
y entonces en su botina,  
creyéndole su vecina,  
va y le pone una muñeca?

El se la diera a Carola,  
pero Carola es muy mala:  
“mira un pájaro sin cola”  
le dijo, y, le dió mamola,  
anoche mismo en la sala.

Como fuera de su agrado  
tener un largo espadín,  
para llevarlo arrastrado;  
o bien lucirlo colgado,  
haciendo: tilín, tilín.

Un morrión coloradito  
con un aire de bravura,  
él quiere todo igualito  
al traje de aquel niño  
que miró en una pintura.

Pero todo viene a ser  
una gran tribulación  
sus zapaticos al ver,  
que en ellos no han de caber  
ni el espadín ni el morrión.

Y es un problema que ya  
deja su esperanza en ruinas.  
¿Cómo hacer? pues claro está  
que sólo el Niño pondrá  
cuanto quepa en las botinas.

Y sueña sus botas viendo,  
de aquella obsesión vasallo,  
que llegan a ser, creciendo,  
cual las que él miró luciendo  
a un general de a caballo.

Mas, del ensueño al través,  
torna la contrariedad  
a desventurarlo, pues,  
de nuevo al verse los pies,  
surge la dificultad.

Y no halla al fin la manera  
que se ajuste a su ideal...  
A malhaya, si él pudiera,  
junto a su cama pusiera  
las botas del general.

LUIS CHURION

# CURIOSIDADES NUESTRAS

## "OIDOS EN LOS PIES"

Los cazadores de los campos venezolanos dicen que los venados tienen oídos en las patas, y que, estos animales, cuando alguien se les aproxima, comienzan a dar patadas contra el suelo para sacudirse la tierra que les obstruye los orificios auditivos que tienen entre la hendidura de las pezuñas.

Es posible que los venados adviertan la presencia de sus enemigos por medio de sus patas; pero no porque tengan oídos en ellas, sino porque perciban, por órgano de sus remos, las vibraciones de la tierra que producen los pasos de quienes se aproximan.

El que los venados sacudan sus patas al presentir la proximidad de alguien, puede explicarse por la inquietud o nerviosidad que en ellos se desarrolle ante la cercanía del peligro.

## "LA INTELIGENCIA DE LOS MONOS"

Cerca de la población de Guatire, trabajaban una vez unos peones en una obra de ingeniería; el trabajo se efectuaba al borde de una selva y, como no había agua en las cercanías, los hombres habían llevado un depósito lleno de este líquido.

En la selva vecina habitaban numerosas bandadas de monos, los cuales, desde la copa de los árboles, se la pasaban chillando y observando a los obreros. Un día que éstos, después de haber almorzado, se retiraron un rato a descansar, vieron cómo un monito descendía de los árboles y se llegaba hasta el depósito de

agua tratando de beber, pero inútilmente; porque el recipiente no estaba completamente lleno y el agujero que tenía en la parte superior, por donde se llenaba, era demasiado estrecho para dejar pasar siquiera la cabeza del animal.

El monito, después de convenirse de que eran vanos sus intentos, comenzó a recoger piedrecitas y a tirarlas por la boca del depósito.

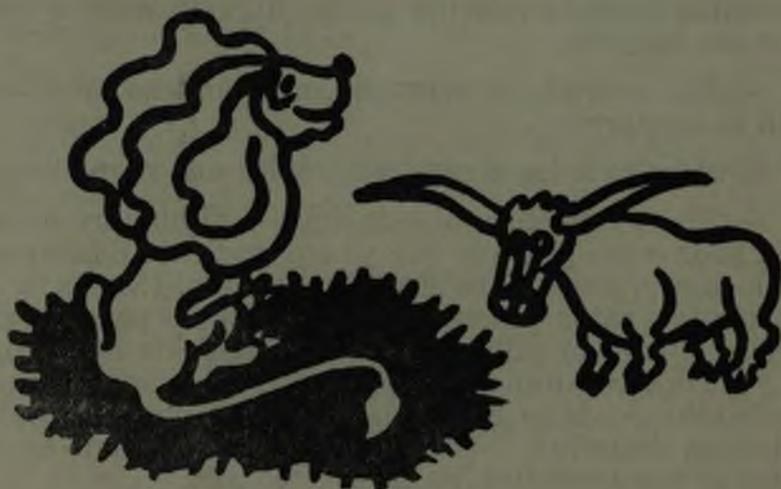
Los hombres que observaban la tarea, no comprendían lo que se proponía el animal; sólo lo lograron cuando el recipiente estuvo lo suficiente lleno de guijarros para hacer subir el nivel del agua hasta el borde del recipiente; entonces el monito pegó su boca al orificio y empezó a beber con toda comodidad. Dijérase que el animalito conocía el principio de Arquímedes: "El volumen de un cuerpo es igual al volumen de agua o aire que desaloja."

## "BASTONES ROJOS"

El "paraguatán" es un árbol de la flora de Venezuela que tiene una propiedad muy particular. Su madera, despojada de la corteza, es de un color blanco semejante al de la madera de casi todos los demás árboles; pero, si se toma una rama de "paraguatán" y, sin quitarle la corteza, se la entierra por algunos días en un terreno cenagoso, la madera adquirirá un hermoso color rojo vivo. Esto lo hacen los muchachos de los campos y, como las ramas del paraguatán son rectas y esbeltas, obtienen lindos bastones encarnados.

# EL LEÓN Y EL HOMBRE

(Viene de la Pág. 13)



Caminó largo rato sin encontrar nada. Por fin, en un claro de la selva halló un toro. “Este animal —se dijo— debe ser el hombre. Es ciertamente de un aspecto amenazador. Tenía razón mi madre.”

Acercándose con cuidado le preguntó:

—Tú eres el hombre, ¿verdad?

—Amigo mío, ¡estás loco! —le respondió el toro—. La crueldad del hombre, su arrojo y decisión no son igualados por nadie. ¿Sabes tú como nos trata a mí y a los de mi raza?... Nos coge, nos somete a cautividad, nos hace producir leche y terneros para él, y tirar de los carros que transportan sus granos y mercancías. Si intentamos ser perezosos o remolones, el pico de la ahijada se clava en nuestras carnes, persuadiéndonos con la más dura de las argumentaciones. En fin, cuando estamos ya fatigados y desgastados por la larga vida de trabajo; cuando no podemos ayudarle en sus tareas porque las fuerzas nos faltan, como premio a nuestros servicios nos degüella, despedaza nuestras carnes y hace de ellas su alimento.

El leoncillo escuchó en silencio aquellas palabras. Ardía en deseos de conocer al hombre, el ser terrible que domaba al toro, y continuó su camino.

Había andado cosa de media hora cuando se encontró con un camello.

—¡Eh! —gritó el leoncillo acercándose a él— ¿No eres tú el hombre?...

El camello le tomó por loco y soltó una gran carcajada.

—¡Tú no estás bueno! —le dijo—: El hombre no se parece en nada a mí. ¿No ves que yo soy paciente e inofensivo? Pues él, contrariamente, es artero y malvado. ¿Serías tú capaz de atarme las patas y tumbarme en el suelo para cargarme con más comodidad una gran albarda llena de utensilios pesados y fardos voluminosos y colocarte tú encima, luego, sobre todo ello, y viajar así leguas y leguas por los candentes arenales del desierto?... No, ¿verdad? Pues bien: eso hace conmigo el hombre todos los días.

—¡Tú eres un holgazán y un cobarde!... ¡Por eso te asustas! —le replicó el león en tono de desprecio

Continuó su camino, y no tardó en descubrir a un caballo, que daba saltos en una pradera.

“Ese, ése debe ser el hombre!” —pensó el león. Y desde lejos, a grandes gritos, le preguntó:

—¡Amigo, amigo! ¿No eres tú el hombre?

—¡Yo, el hombre!... ¡Vamos, por Dios!... Pronto le podrás ver, si lo deseas, porque vendrá a cogerme y me colocará una silla sobre los lomos y un hierro hiriente en la boca. Montará sobre mí y, para animarme a marchar de prisa, me rasgará la piel con afiladas púas, hasta hacerme sangrar por los costados.

Sin contestar nada, el león siguió su camino nuevamente. Ya comenzaba a pensar si tendrían razón los animales a quienes veía, puesto que todos coincidían en achacar al hombre procedimientos de crueldad, dureza de corazón, sentimientos de negra ingratitud.

Anda que andarás, entró en un bosque espesísimo, y no había dado en él muchos pasos cuando vió ante él un leñador. “Qué animal tan pequeño, feo y pobre!” —pensó el león—. Anda de una manera rara, y parece milagroso que no de con la cabeza en el suelo.

Acercándose a él, le dijo con tono compasivo:

—Dios te ayude, pobre animal. Hace tiempo que ando buscando al hombre y no logro dar con él. ¿Podrías tú ayudarme a descubrirle?



—Es cosa fácil —le respondió el leñador—. Voy a ir contigo a buscártelo; pero antes vas a darme una prueba de amistad. Tú eres muy robusto; coloca una de tus patas en la hendedura que he abierto en este tronco para que no se cierre durante mi ausencia.

El leoncillo escuchó en silencio aquellas palabras. Ardía en deseos de conocer al hombre, el ser terrible que domaba al toro, y continuó su camino.

Había andado cosa de media hora cuando se encontró con un camello.

—¡Eh! —gritó el leoncillo acercándose a él— ¿No eres tú el hombre?...

El camello le tomó por loco y soltó una gran carcajada.

—¡Tú no estás bueno! —le dijo—: El hombre no se parece en nada a mí. ¿No ves que yo soy paciente e inofensivo? Pues él, contrariamente, es artero y malvado. ¿Serías tú capaz de atarme las patas y tumbarme en el suelo para cargarme con más comodidad una gran albarda llena de utensilios pesados y fardos voluminosos y colocarte tú encima, luego, sobre todo ello, y viajar así leguas y leguas por los candentes arenales del desierto?... No, ¿verdad? Pues bien: eso hace conmigo el hombre todos los días.

—¡Tú eres un holgazán y un cobarde!... ¡Por eso te asustas! —le replicó el león en tono de desprecio

Continuó su camino, y no tardó en descubrir a un caballo, que daba saltos en una pradera.

“Ese, ése debe ser el hombre!” —pensó el león. Y desde lejos, a grandes gritos, le preguntó:

—¡Amigo, amigo! ¿No eres tú el hombre?

—¡Yo, el hombre!... ¡Vamos, por Dios!... Pronto le podrás ver, si lo deseas, porque vendrá a cogerme y me colocará una silla sobre los lomos y un hierro hiriente en la boca. Montará sobre mí y, para animarme a marchar de prisa, me rasgará la piel con afiladas púas, hasta hacerme sangrar por los costados.

Sin contestar nada, el león siguió su camino nuevamente. Ya comenzaba a pensar si tendrían razón los animales a quienes veía, puesto que todos coincidían en achacar al hombre procedimientos de crueldad, dureza de corazón, sentimientos de negra ingratitud.

Anda que andarás, entró en un bosque espesísimo, y no había dado en él muchos pasos cuando vió ante él un leñador. “Qué animal tan pequeño, feo y pobre!” —pensó el león—. Anda de una manera rara, y parece milagroso que no de con la cabeza en el suelo.

Acercándose a él, le dijo con tono compasivo:

—Dios te ayude, pobre animal. Hace tiempo que ando buscando al hombre y no logro dar con él. ¿Podrías tú ayudarme a descubrirle?



—Es cosa fácil —le respondió el leñador—. Voy a ir contigo a buscártelo; pero antes vas a darme una prueba de amistad. Tú eres muy robusto; coloca una de tus patas en la hendidura que he abierto en este tronco para que no se cierre durante mi ausencia.

El león hizo lo que le pedía. El leñador retiró la cuña que tenía separadas las dos mitades del tronco, y éste se cerró rápidamente, y la pata del león quedó presa mejor que lo hubieran hecho unas tenazas de herrero. El león intentó retirar la pata una y otra vez; pero en vano. Entonces, el leñador cortó unos cuantos garrotes nudosos y fuertes, agarró al león por la cola y le dió una paliza tan grande, que le molió los huesos y le dejó los lomos tan blandos como el vientre. Después le soltó y le dejó marchar, luego de haberle hecho prometer que daría a sus amistades noticias del hombre.

Medio arrastrando, el león volvió a tomar el camino de su cueva. Cuando su madre le vió en aquel penoso estado, comenzó a lamerle y mimarle con sus mejores caricias.

—Ya ves, hijo mío, como mis consejos no eran inútiles. ¡Ya sabes lo que es el hombre!...

El leoncillo contó a su madre lo que le había ocurrido.

—Quédate aquí tranquilo —le dijo su madre— y no salgas otra vez. Yo voy a reunir a los más bravos leones de nuestras montañas. Les llevaré al bosque y ellos vengarán los malos tratos de que te ha hecho víctima el hombre.

La leona partió, en efecto, y convocó a los más valientes leones de las cercanías. Les explicó el objeto de su llamada. Ellos aceptaron entusiasmados la misión de vengadores, y formando un formidable y aguerrido escuadrón llegaron a la puerta de la guarida.

La madre, satisfecha por el triunfo que presentía, dijo al leoncillo:

—¿Crees que seremos capaces de vengarnos?

—Sí —contactó el leoncillo—; pero yo preferiría vengarme por mis propias garras.

—Está bien—replicó la leona—. En ese caso levanta y echa a andar delante de nosotros. Así nos servirás de guía.

El leoncillo se puso a la cabeza de la terrible compañía. Al instante entre rugidos ensordecedores, comenzaron a caminar hacia el bosque.

No tardaron en llegar al sitio en que estaba el leñador.

—Estoy perdido —exclamó éste al ver aquella tropa—. ¡Hoy es mi último día!

Dirigió una mirada a su alrededor, lleno de espanto, y agarrándose a un árbol, trepó por su tronco hasta la más alta de las ramas.

Cuando los leones llegaron al pie del árbol, no sabían de qué manera cogerían al leñador. Ya comenzaban a desalentarse cuando el leoncillo dijo:

—Yo os indicaré un medio para apoderarnos de él. Yo me coloco en el suelo, y vosotros formáis una escala hasta llegar arriba. Cuando lo hayáis cogido, me lo entregáis.

La idea fué inmediatamente realizada. Los leones, colocados unos sobre de otros, formaron una alta pirámide. Cuando el último de arriba iba a coger al leñador, éste exclamó:

—¡Por favor, dadme un garrote para acariciar al leoncillo que está abajo!

El sonido de su voz y la idea del bastón espantarón al leoncillo hasta tal punto, que flaquearon sus patas de miedo y echó a correr alocado. La pirámide de leones se vino a tierra con tal rapidez, que los que no murieron del golpe quedaron gravemente heridos.

El leñador descendió del árbol con rapidez, remató a los leones heridos, los desolló a todos, y con el magnífico trofeo de sus pieles entró orgulloso en su pueblo cantando victoria.



# L A Y U C A

(Viene de la Pág. 2)

da, después la yuca produce una sombra tan espesa que impide que aquellas se desarrollen.

Transcurrido un año, comienzan a amarillear sus hojas y este es el momento indicado para la recolección de sus raíces o yucas. Hay sin embargo variedades tempranas, que se pueden recolectar desde los siete u ocho meses.

La recolección se practica arrancando la planta y separando sus raíces. Si no se hace a tiempo, la planta continúa creciendo y las raíces, aunque más grandes, se vuelven leñosas y de cocción difícil.

La raíz de la yuca se consume cocida o sirve de base a un proceso industrial de fabricación de diversos productos comerciales.

La yuca es una planta dicotiledónea, que crece en forma de arbusto, con una altura media de dos metros. Presenta numerosas raíces tuberosas dispuestas en la base del tallo, y generalmente blancas o amarillentas, con la corteza blanca, roja o parda. El tallo erguido y hueco en su interior, es cilíndrico y de color negruzco,

rojo o violáceo, presentando de trecho en trecho rugosidades o nudos originados por la caída sucesiva de las hojas. Cuando alcanza su desarrollo total, se ramifica en la extremidad en dos o tres ramas. Sus hojas palmeadas, alternadas y partidas, presentan de cinco a siete lóbulos; tienen un largo pecíolo y son de color verde, más pálido en la parte inferior. Las flores son generalmente unisexuales y monóicas y se encuentran agrupadas en penachos, terminales o axilares. El fruto, pequeño, es una cápsula de tres celdillas que contienen la semilla de forma elíptica, que aunque fecunda, no es usada por el hombre para reproducir la planta, prefiriendo hacerlo asexualmente, por medio de estacas o pedazos de tallo.

El principal enemigo de la yuca lo constituye la oruga o gusano de una mariposa crepuscular que devora las hojas y brotes tiernos, inutilizando en poco tiempo grandes plantíos. La seca excesiva así como demasiada agua también la perjudican.

La yuca se utiliza en la alimentación humana, cocina-

da o asando su masa, lo que constituye el *casabe*. También proporciona almidón (siendo la planta más rica en esta substancia), *manioca* o harina de yuca que se utiliza en la confección del pan de trigo, y la *tapioca* o parte más fina y nutritiva, que se emplea en la alimentación infantil. También se usa la yuca para alimentar el ganado, bien directamente o utilizando los desperdicios industriales.

Existen dos variedades de yuca: la *yuca amarga* (muy venenosa), que se cultiva con fines industriales, y la *yuca dulce*, más empleada en la alimentación, y la cual recibe, según su color y tamaño, diferentes denominaciones: *verdolaga*, *patica de paloma*, *blanca*, *cristalina*, *morada*, etcétera.

Para obtener el casabe, el almidón y demás productos industriales, se emplea la variedad *amarga*, por ser la más productiva.

Como la substancia que hace venenosa la yuca amarga: el ácido prúsico o cianhídrico es sumamente volátil y soluble, se comprende fácilmente que los productos derivados de esta clase de yuca

no sean venenosos. Pues durante el proceso industrial son sometidos indistintamente a la acción del fuego o del agua, con lo que el veneno desaparece.

El casabe se fabrica rayando la yuca para obtener la masa, que se somete a presión para privarla del jugo venenoso que contiene. Esta masa, sumamente blanca, se esparce en moldes de forma circular y se asa o tuesta, por las dos caras, de lo cual resulta una torta que consumen en gran cantidad nuestros campesinos.

El almidón se obtiene fácilmente: la masa rayada de la yuca se coloca sobre un tamiz fino y recibe un chorro de agua que arrastra consigo el almidón que contiene. Las aguas del lavado que llevan en suspensión el almidón, se pasan a través de otro tamiz más fino y aun se dejan reposar. Se decanta el líquido y el almidón depositado en el fondo, se seca al sol o artificialmente.

La producción de tapioca es semejante a la del almidón: sólo que después hay que tostar éste, pues la tapioca no es más que eso: almidón finísimo tostado.

# JOSE GUARIGUATA

Viene de la Pág. 7)

la laguna hasta que llegaba la hora de comer.

Pronto José aprendió a nadar. Desnudo entre el agua, cruzaba a cada rato de una a otra orilla como si fuera un pez. Braceaba sin cansarse cuando no encontraba fondo, y después se acostaba a descansar en la arena. Los matos o lagartos, las palomas maraquetas y las culebritas de monte no se asustaban con sus pasos; los alcaravanes seguían cantando aunque lo vieran venir.

Del otro lado de la laguna habían unos ranchos de paja. Formaban un caserío muy pobre que casi siempre estaba solo: unos indios se iban, otros venían y ocupaban los ranchos por poco tiempo. Una vez llegaron unos indios con sus mujeres: éstas traían a la espalda caramiches o cestas donde cargaban a los chiches que todavía no sabían caminar.

Al día siguiente José Güariguata fué a bañarse a la laguna. Vió otro indiecito más pequeño que él, que se bañaba del otro lado. Había bastante sol: a flor del agua, que reverberaba, nadaban unas terecayas grises.

El muchachito quiso coger una: se fué metiendo agua adentro, y José que nadaba cerca, vió que de repente el chico se zambulló. Luego pareció que quería agarrarse de un pajonal cercano, pero no pudo llegar a él, saltaba angustiosamente y desaparecía para aparecer de nuevo tragando agua. José comprendió que el indiecito no encontraba fondo; quizás había caído en una bomba de pantano de las muchas que tenía la laguna. Iba ya a ahogarse, cuando José, rápido, llegó nadando a su lado y le dijo:

—Agárrate de mí, que yo te saco.

A José le pesaba el muchachito, hizo sin embargo un esfuerzo, y al fin llegaron los dos a la orilla. El compañero de José estaba amarillo, temblaba. Su voz se había enronquecido.

—Vamos a mi rancho un momentico, dijo José.

Allí, Rosa Güariguata les dió un trago de café caliente recién colado, y lo arropó con una cobija. Más tarde José se llevó al niño en un bu-

(Pasa a la Pág. 28)

# REMINISCENCIAS

(Viene de la Pág. 6)

Y así, hoy, dejando un instante mis preocupaciones de muchacha ya encarnada en las seriedades de la vida estudiantil, y del momento pleno de gravedades, he tomado una colección de Cuentos de Calleja, y unos más de la Revista "Onza, Tigre y León" y leyendo esas páginas he revivido los pasados, aunque no lejanos días infantiles, y ha resonado en mis oídos nuevamente la risa de "Tío Conejo" que burla al bigotudo "Tío Tigre"; o bien las palmadas de alegría que dieran los niños al recibir los juguetes en que se convirtieran las brujas de la "Hayaca Grande".

**NELLY M. PARADA**

( 14 años )

Alumna del 1er. año de Educación Secundaria.  
Liceo Cecilio Acosta  
Coro—Edo. Falcón

Coro: 30 de enero de 1939.

## EL HOMBRE Y EL RUISEÑOR

(Viene de la segunda página de Carátula)

y la carne más áspera: más alcanzarás si me dejas ir.

—¿Qué alcanzaré?

—Yo te enseñaré tres reglas de sabiduría que preciarás más que la carne de tres terneras.

Conforme el hombre, soltó al ave y ésta le dijo:

—La primera, no creas todo lo que te dijeron: la segunda, lo que fuere tuyo guárdalo siempre: la tercera, no llores las cosas perdidas... y dicho esto voló encima de un árbol y comenzó a cantar:

—Bendito Dios que apagó la lumbre de tus ojos y embotó tu inteligencia, que si

hubieras buscado mis entrañas hubieras hallado el peso de una onza de jacinto, que es piedra muy preciosa.

Cuando el hombre oyó esto comenzó a llorar de rabia. El ruiseñor le consoló diciendo:

—¿Ya te has olvidado de los consejos que acabo de darte? ¿No te he dicho que no creas todo lo que te dijeron? ¿Cómo crees que en mí hay ese jacinto de una onza si todo yo no peso tanto? Dicho esto quedóse el hombre corrido y el ruiseñor voló hacia el monte.

traducción por

**ATILANO CAMPOS**

Santa Inés, 25 de enero de 1939

# PAJAROS CANTORES

(Viene de la Pág. 3)

Yankee Doodle, y varios otros tonos, y silba claramente el nombre de una persona.

Sus colores predominantes son el espléndido amarillo y reluciente negro, con manchas blancas en las alas y en el pico, de un bello contraste. Cuando se lo mimaba mucho, al fin se hace peligroso atacando a los extraños con furia, buscando siempre los ojos.

El *arrendajo* es quizás el más extraordinario de su especie a causa de sus facultades imitativas, que remedan todos los sonidos con tal exactitud, que mereció el nombre de pájaro-burlón por los colonos de Demerara, y según Waterton, "su propio canto es dulce, pero muy corto. Si un tucán se encuentra por los alrededores, calla y lo imita. Divierte su protector con los gritos de las diferentes especies de animales domésticos, y cuando bala un carnero, le responde exactamente. Torna luego a su canto propio, y si un perrito o un gallo de guinea le interrumpe, los remeda a todos admirablemente, y mientras hace ésto, por sus movimientos acabaréis por creer que goza de ello".

Además de esto, es el arrendajo un pájaro bellísimo y considerado por los ornitólogos como un modelo de simetría. Predomina en él, el color negro brillante, con excepción del vientre, rabadiña y mitad de la cola que son de un color amarillo. Tiene también en cada ala una mancha de este color. Su pico está teñido de un delicado tinte color limón, en tanto que sus ojos son azul de cielo con la pupila de un tono más oscuro.

---

## JOSE GUARIGUATA

(Viene de la Pág. 26)

rro, por un camino largo que bordeaba la laguna, y lo dejó en su propio rancho.

Cuando regresó a casa, Rosa Güariguata le dijo:

—Estoy muy contenta de mi hijo José, porque salvó a ese muchachito de morir se ahogado.

José sintió una gran alegría como nunca la había sentido.

Cuando acostado en su chinchorro, vió el cielo antes de dormirse, le parecieron las estrellas más bonitas que nunca.

A. P. G.

# EL TIGRE FALSIFICADO

(Viene de la Pág. 11)

árboles con sus frutas, eran todos de él, y ningún otro animal se atrevía a llegarse hasta sus dominios. Todos le temían.

Tan seguro llegó a sentirse el mono, que se llenó de vanidad y comenzó a abusar de su poderío. Con frecuencia hacía incursiones en los bosques vecinos y por puro placer, hacía huir a todos los animalitos y les robaba sus alimentos.

Una vez, por la selva donde habitaba, volvió a pasar la antigua bandada de monos a que él había pertenecido, y sin miramientos ningunos el renegado animal empezó a perseguir a sus viejos compañeros, haciéndoles correr desbandados y llenos de miedo por todo el bosque.

Los asustados monitos llegaron a la orilla de un gran río, se lanzaron a sus aguas para cruzarlo y alejarse cuanto antes de aquel lugar en que habitaba un animal tan peligroso. Enardecido el falso tigre, quiso continuar persiguiéndolos aún más allá del río, para lo cual se lanzó también a las aguas.

A los gritos aterrorizados de la banda de monos, había acudido el viejo y auténtico tigre que, muerto de hambre, merodeaba por las cercanías. Venía con la esperanza de hacer presa en alguno de los animalitos, pero cuando llegó, ya todos los monos habían ganado la copa de los árboles y se alejaban selva adentro.

El mono disfrazado, desde en medio del río, divisó al tigre en la orilla y comenzó a rugir para meterle miedo y gozarse viéndolo correr espantado.

A los rugidos, el tigre se volvió, y se quedó extrañado mirando como el animal que había rugido y que venía ganando la orilla, no era el temible tigrecillo que él se había creído sino un simple mono, tan inofensivo como cualquiera otro.

El engreído animal, cegado por su vanidad, no se había dado cuenta de que las aguas del río habían lavado las manchas de pintura de su piel e, inconscientemente, sólo bajo su pobre aspecto de mono mojado, fué a entregarse entre las garras del tigre, que bien pronto dió buena cuenta de él.

# LA ESCUELA DEL BOSQUE



1

Los pajaritos pequeños  
Que viven en esta selva  
Desayunan y se ponen  
En camino hacia la escuela.



2

Los polluelos escolares  
Van llegando en gran bandada.  
En el interior de este árbol  
Está la escuela situada.



3

En la clase les enseña  
El profesor don Gaspar  
La estampa de dos bandidos  
De quienes se han de cuidar.



4

A jugar en el recreo  
Invita la campanada  
Y a comer la merienda  
De pan, queso y mermelada.

(Concluirá en el próximo número)